

Jornadas de Memoria y Antifascismo en el Institut Josep Brugulat de Banyoles: memoria democrática, comunidad educativa y construcción de futuro

Introducción: memoria democrática para leer el presente

Las Jornadas de Memoria y Antifascismo del Institut Josep Brugulat de Banyoles nacen de una preocupación educativa concreta: la constatación de que los discursos de odio, el racismo, el machismo, la banalización del fascismo y determinadas formas de autoritarismo han dejado de ser fenómenos lejanos o marginales para formar parte de conversaciones, redes sociales, debates públicos y referentes culturales que también llegan a las aulas.

El profesorado de Ciencias Sociales del centro detectaba desde hacía tiempo la necesidad de abrir espacios de reflexión más amplios que los estrictamente curriculares. No se trataba únicamente de explicar la Guerra Civil, el franquismo, el Holocausto, la deportación o los regímenes fascistas europeos como contenidos históricos cerrados, sino de preguntarse qué relación mantienen esos procesos con el presente. ¿Qué ocurre cuando la democracia se da por garantizada? ¿Cómo se construyen los discursos de deshumanización? ¿Por qué una parte de la juventud percibe la igualdad, la justicia social o la paz como horizontes inalcanzables?

De estas preguntas surge, en el curso 2023-2024, la primera edición de las Jornadas de Memoria y Antifascismo. La propuesta inicial fue dedicar una semana del curso a actividades de memoria democrática, pensamiento crítico, derechos humanos y cultura de paz, implicando no sólo al alumnado, sino también al profesorado, a las familias y al entorno social del instituto.

El proyecto parte de una idea central: la memoria democrática no es solo una mirada hacia el pasado, sino una herramienta para interpretar el presente y construir futuro. Recordar no consiste únicamente en conmemorar ni en acumular información histórica. Implica reconocer a las víctimas, comprender los mecanismos de la violencia política, identificar las formas de exclusión y preguntarse qué responsabilidades colectivas tenemos hoy para evitar su repetición. En este sentido, la memoria se convierte en una práctica educativa y ciudadana.

El concepto de antifascismo se aborda desde esta misma perspectiva. No se plantea como una etiqueta cerrada ni como un eslogan, sino como una pedagogía democrática. En el marco de las Jornadas, hablar de antifascismo significa trabajar contra el racismo, el machismo, la LGTBI-fobia, el autoritarismo, el militarismo, la negación de derechos y cualquier forma de violencia que atente contra la dignidad humana. Significa también ofrecer al alumnado herramientas para analizar críticamente los discursos públicos, las redes sociales, los imaginarios políticos y los conflictos actuales.

El contexto educativo: el Institut Josep Brugulat, Banyoles y el barrio de la Canaleta

El Institut Josep Brugulat es un centro público de educación secundaria situado en Banyoles, capital de la comarca del Pla de l'Estany, en la provincia de Girona. Fundado en 1968, es uno de los institutos referentes de la zona y actualmente escolariza alrededor de 850 alumnos y alumnas de la misma ciudad y varios municipios del entorno.

El instituto imparte Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato en las modalidades de Ciencias y Tecnología, Humanidades y Ciencias Sociales, y Artes —incluyendo la vertiente plástica y escénica—, así como diversos ciclos formativos de grado medio y superior.

Esta diversidad de enseñanzas hace que el centro reúna perfiles de alumnado muy distintos: estudiantes de ESO de Banyoles y municipios cercanos, alumnado de Bachillerato con itinerarios académicos diversos, jóvenes que cursan enseñanzas artísticas, y alumnado de Formación Profesional vinculado a intereses y trayectorias laborales específicas.

El Institut Josep Brugulat se encuentra concretamente en el barrio de la Canaleta. Se trata de un barrio periférico construido durante las décadas de 1960 y 1970, de tradición obrera y formado en buena medida por bloques de viviendas humildes. A lo largo del tiempo ha acogido diferentes generaciones de familias trabajadoras y diversas oleadas migratorias. Hoy presenta una realidad social y cultural plural, con una notable diversidad de orígenes, lenguas y trayectorias familiares.

La relación entre el instituto y el barrio no siempre ha sido intensa. Aunque el centro está físicamente situado en la Canaleta, durante años su vida académica se desarrolló en buena medida de espaldas al entorno inmediato. En los últimos cursos, sin embargo, se ha reforzado la voluntad de abrir el centro al barrio y de generar proyectos que favorezcan el vínculo con las personas y entidades que lo

habitan. En este proceso, las Jornadas de Memoria y Antifascismo recogen esta intención de acercar el instituto al barrio .

El alumnado del Brugulat refleja, en buena medida, esta realidad social. El centro escolariza jóvenes de contextos socioeconómicos diversos y de familias con trayectorias culturales, lingüísticas y migratorias muy distintas. Esta diversidad no se entiende únicamente como un dato descriptivo, sino como una condición educativa que obliga a pensar las prácticas pedagógicas desde la inclusión, el reconocimiento y la convivencia.



Instituto Josep Brugulat, Banyoles. 2025

Un proyecto colectivo

Las Jornadas de Memoria y Antifascismo comenzaron como una iniciativa impulsada desde el Departamento de Ciencias Sociales. El departamento está formado, según el curso, por un equipo de entre ocho y diez docentes con perfiles académicos diversos: Historia, Geografía, Filosofía, Antropología, Ciencias Políticas, Ciencias Ambientales, Historia del Arte o Musicología, entre otros. Esta pluralidad ha favorecido desde el inicio una mirada interdisciplinar sobre la memoria, entendida no sólo como contenido histórico, sino como campo de reflexión ética, política, cultural y territorial.

Una parte del profesorado del departamento participa también en redes de trabajo vinculadas a la memoria democrática, especialmente en el grupo DEMD —Departament d'Educació i Memorial Democràtic— del Pla de l'Estany. Esta red, impulsada por el Departamento de Educación y el Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, promueve la incorporación de la memoria democrática a la enseñanza desde una perspectiva histórica, crítica y basada en los derechos humanos. La participación en este espacio ha facilitado contactos, recursos y colaboración con otros centros de la comarca.

El primer paso del proyecto fue definir una estructura anual. Cada edición de las Jornadas se articula alrededor de un eje temático que permite dar coherencia a las actividades. La primera edición, en 2024, se centró en “la fragilidad de la libertad” y abordó el auge de la extrema derecha y los peligros de dar por garantizados los derechos democráticos. La segunda, en 2025, tuvo como tema central la construcción de “una sociedad libre de racismo y discursos de odio” y puso el foco en el antirracismo como práctica cotidiana antifascista. La tercera edición, y desarrollada en 2026, se ha centrado en las “resistencias”, entendidas como formas de acción colectiva frente al olvido, la opresión y las violencias.

Con el paso de las ediciones, las Jornadas han evolucionado para convertirse en un proyecto de centro. Esto ha sido posible por varias razones. En primer lugar, porque el equipo motor ha mantenido una planificación sostenida a lo largo del curso, no limitada a la semana de celebración. En segundo lugar, porque se ha ido incorporando profesorado de otros departamentos, especialmente de los ámbitos artísticos, científicos, musicales, etc. En tercer lugar, porque el alumnado ha asumido progresivamente un papel más activo en la creación, dinamización y comunicación de las propuestas.

El proyecto se vincula directamente con el Projecte Educatiu de Centre, especialmente en aquellos objetivos relacionados con la cohesión social, la participación del alumnado, la coeducación, la valoración de la diversidad como un hecho positivo, la innovación pedagógica y la colaboración con el entorno. También conecta con proyectos y recursos propios del centro, como la Bruguteca, la comisión de coeducación, el trabajo de investigación de Bachillerato, la participación en programas europeos o la política de sostenibilidad y conciencia ambiental.

La organización se estructura a partir de un equipo motor, formado principalmente por profesorado de Ciencias Sociales y vinculado también a la dimensión artística, teatral y musical del centro. Este equipo define el tema anual, diseña la programación, coordina las actividades, contacta con entidades externas, organiza la comunicación y realiza la evaluación posterior. A su vez, el proyecto

se comparte con el claustro, los equipos docentes y los otros departamentos para facilitar la incorporación de actividades desde distintas materias.

Una propuesta educativa basada en la memoria democrática

Las Jornadas se apoyan en cuatro ejes educativos: memoria democrática y construcción de futuro; antifascismo y pensamiento crítico; comunidad y participación; e innovación pedagógica, artes y transversalidad. Estos ejes permiten mantener una coherencia pedagógica entre las distintas ediciones.

El primer eje entiende la memoria democrática como una herramienta para conocer el pasado, analizar sus silencios y comprender los mecanismos que hacen posible la violencia política. Las actividades buscan recuperar experiencias, luchas y conquistas democráticas, pero también ponerlas en relación con amenazas actuales como el racismo, el autoritarismo, los discursos de odio o la pérdida de derechos.

El segundo eje se centra en el pensamiento crítico. No se pretende transmitir al alumnado una respuesta cerrada, sino ofrecer herramientas para formular preguntas, contrastar discursos, identificar prejuicios y analizar las formas contemporáneas de discriminación. En este sentido, las Jornadas trabajan sobre la idea de que la democracia no es solo un sistema institucional, sino una práctica cotidiana que requiere responsabilidad, reflexión y acción.

El tercer eje es comunitario. Las Jornadas buscan implicar a la comunidad educativa y al tejido social del territorio. No se limitan a programar conferencias dentro del centro, sino que intentan abrir espacios de encuentro con familias, entidades, vecinos, educadores sociales, artistas, investigadores y administraciones. Esta dimensión resulta especialmente importante porque permite que la memoria no quede reducida al aula, sino que se relacione con el barrio, la ciudad y las experiencias de las personas que forman parte del entorno del instituto.

El cuarto eje apuesta por las artes y la interdisciplinariedad. El hecho de que el centro cuente con Bachillerato Artístico y Escénico ha permitido integrar el teatro, la música, la performance, el muralismo, el cine, el mapping y las artes visuales como lenguajes de memoria. Esta dimensión ha sido una de las aportaciones más relevantes del proyecto. La memoria no se trabaja solo desde la explicación histórica o el debate académico, sino también desde el cuerpo, la imagen, la voz, el espacio público y la creación colectiva.

En la práctica, estos ejes se concretan en actividades muy diversas. Un primer bloque lo forman las propuestas que conectan memoria y presente. Las mesas redondas para alumnado de Bachillerato han sido uno de los formatos principales. En la primera edición, la mesa “La extrema derecha hoy”, con Jordi Borràs y Joan Vergés, permitió analizar el auge de los discursos de ultraderecha y reflexionar sobre la fragilidad de la libertad. En la segunda edición, la mesa “¿Y yo? ¿Cómo puedo ser antirracista?” trasladó el debate hacia cómo es posible aplicar el antiracismo como forma de responsabilidad cotidiana ante los discursos de odio. Esta mesa se hizo para alumnado y para profesorado. En la tercera edición, “Resistir el olvido. Mujeres y el Patronato de Protección de la Mujer” permitió vincular la represión franquista contra las mujeres con los debates actuales sobre derechos, violencia patriarcal y memoria feminista.



Imagen de la mesa redonda *¿I yo, como puedo ser antirracista?*. 2025

Otro bloque relevante lo forman las actividades audiovisuales y escénicas dirigidas especialmente al alumnado de 4º de ESO. En la primera edición se programó la obra “Muts i a la gàbia”, escrita y dirigida por una alumna del centro a partir de su trabajo de investigación sobre la represión franquista. El hecho de que una producción nacida dentro del propio instituto se convirtiera en actividad central de las Jornadas tuvo un valor pedagógico importante: mostraba al alumnado que la investigación histórica puede generar creación, discurso público y memoria compartida.



Muts i a la gàbia, una obra teatral de Aina Puigdemont, 2024.

En la segunda edición se proyectó el documental “Fugir de l’oblit”, de Abel Moreno, en colaboración con el Memorial Democràtic, seguido de un coloquio con el alumnado.. En la tercera edición, la representación “Neus Català. Contra el olvido”, vinculada a la Fundació Neus Català y con el apoyo de la AFA, acercó al alumnado a una figura emblemática de la resistencia antifascista, la deportación y la lucha contra el olvido.

Las performances y acciones artísticas del alumnado de Bachillerato de Artes Escénicas han sido también una parte fundamental de las Jornadas. Propuestas como “Llibertat fràgil”, lecturas dramatizadas, performances varias o acciones de clausura han permitido transformar los contenidos de memoria en experiencias escénicas que interpelan al conjunto del centro. Estas acciones se entienden como una forma de producir conocimiento. El alumnado investiga, selecciona materiales, construye una dramaturgia, trabaja el cuerpo y la palabra, y comparte una mirada propia sobre los temas tratados.

Además de las actividades centrales, cada edición ha incluido exposiciones, instalaciones, carteles, textos, intervenciones sonoras, música en la megafonía del centro, cinefóruns, charlas y producciones artísticas distribuidas por pasillos, escaleras, aulas y espacios comunes. Esta ocupación simbólica del instituto es importante: durante una semana, la memoria democrática deja de ser un

contenido localizado en una asignatura y se convierte en una presencia visible en la vida cotidiana del centro.

Memoria, comunidad y territorio: el proyecto Veus de Canaleta

Una de las líneas más singulares de las Jornadas es su dimensión comunitaria, especialmente a través del proyecto “Veus de Canaleta”. Esta iniciativa nace de la voluntad de reforzar el vínculo entre el instituto y el barrio donde se ubica. Canaleta no es solo el espacio físico que rodea el centro; es también una realidad social con memoria propia, con historias de migración, trabajo, convivencia, conflicto, estigma y construcción comunitaria.

“Veus de Canaleta” parte de una idea: escuchar el barrio. En su primera edición, el proyecto consistió en la creación de un recorrido sonoro con un mapping final, elaborado a partir de testimonios de personas de diferentes edades y orígenes culturales. El alumnado participó en la recogida de voces, en la elaboración de contenidos y en la construcción de una experiencia que permitiera mirar el barrio desde dentro, no desde los prejuicios o las etiquetas externas.



[Web](#) del itinerario sonoro. Veus de Canaleta, 2025.

Esta propuesta permitió trabajar varias cuestiones al mismo tiempo. Por un lado, la memoria local y la historia cotidiana de un barrio popular. Por otro lado, la diversidad cultural como parte constitutiva de la comunidad. Y, finalmente, la relación entre memoria y futuro: escuchar las voces del barrio no solo para recordar lo que ha sido, sino para imaginar qué puede llegar a ser.

En la edición del 2026, esta línea comunitaria se ha ampliado con la realización de un mural en el barrio de la Canaleta, a cargo del artista urbano Roc Blackblock, en el marco del proyecto Murs de Bitàcola. El mural se vinculó al trabajo de investigación del alumnado de Geografía que, a partir de la escucha de las personas mayores y de la investigación de imágenes históricas, recuperó historias de resistencia ciudadana, memoria y geografía del barrio. La intervención en el espacio público permitió que las Jornadas salieran físicamente del instituto y dejaran una huella visible en el territorio.

El muralismo, en este caso, se convirtió en una herramienta educativa y comunitaria. No se trataba solo de producir una imagen, sino de abrir un proceso: pensar qué memorias merecen ser representadas, qué símbolos pueden generar identificación, cómo se relaciona el arte urbano con la historia local y de qué manera el alumnado puede participar en una acción que modifica el paisaje cotidiano del barrio.



Mural del artista Roc Blackblock y momento de la inauguración. Barrio de Canaleta, 2026.

Esta dimensión comunitaria se refuerza con otras colaboraciones. El proyecto ha contado con la participación de educadores sociales del barrio, del Ayuntamiento de Banyoles, de la Càtedra de Renovació Pedagògica de la Universitat de Girona, del Observatorio Europeo de Memorias y de otros agentes del territorio.

La colaboración con estas entidades aporta recursos, conocimiento, testimonios y legitimidad social. Pero, sobre todo, permite que el alumnado entienda que la memoria democrática no pertenece únicamente a los libros de texto. Está en los archivos, en las calles, en los nombres de las víctimas,

en las luchas vecinales, en los silencios familiares, en los relatos migratorios, en las paredes del barrio y en las formas de solidaridad que se construyen en el presente.

Participación del alumnado y papel de las artes

Uno de los aprendizajes más importantes del proyecto ha sido comprobar que la participación del alumnado mejora cuando deja de ser sólo receptor de actividades y pasa a asumir responsabilidades concretas. En las Jornadas, los estudiantes participan de diferentes maneras: elaboran carteles, diseñan exposiciones, preparan textos, realizan investigaciones, crean performances, dinamizan actos, participan en la comunicación digital, producen materiales audiovisuales y colaboran en proyectos comunitarios.

Esta participación se articula a través de distintas materias y espacios curriculares. Asignaturas como Geografía, Historia, Filosofía, Música, Artes Escénicas, Proyectos Artísticos o espacios vinculados a los Objetivos de Desarrollo Sostenible permiten integrar las Jornadas en el trabajo de aula. De este modo, el proyecto no se limita a una semana excepcional, sino que se prepara durante semanas o meses desde distintas áreas de conocimiento.



La fragilitat de la llibertat. Espectàculum del alumnado de bachillerato de artes escénicas. 2024.

La presencia del Bachillerato Artístico y Escénico ha sido especialmente relevante. Las artes permiten abordar la memoria desde dimensiones que la explicación histórica no siempre alcanza. El

teatro, por ejemplo, facilita trabajar la empatía, el conflicto, el silencio, el cuerpo y la voz. La música introduce emoción, atmósfera y memoria colectiva. Las artes visuales permiten sintetizar ideas complejas en imágenes. El muralismo conecta creación, espacio público y comunidad. El mapping y las intervenciones sonoras permiten explorar la relación entre memoria, territorio y experiencia sensorial.

También resulta relevante el papel del alumnado en la comunicación del proyecto. La elaboración de carteles, programas, publicaciones digitales, fotografías, vídeos y contenidos para redes sociales forma parte del aprendizaje. Comunicar las Jornadas implica seleccionar ideas, construir un relato visual y textual, reconocer a las personas participantes y hacer visible el trabajo colectivo. La web del proyecto funciona como un portafolio digital donde se conservan materiales, imágenes, vídeos, textos y evidencias de cada edición.

Resultados, aprendizajes y dificultades

Con el paso de las ediciones, las Jornadas han ido ganando presencia en la vida del centro. Continúan siendo una propuesta impulsada desde el Departamento de Ciencias Sociales, pero poco a poco han ido incorporando a profesorado de otros ámbitos, a diferentes grupos de alumnado y a algunas entidades del entorno. Todavía es un proyecto en construcción, pero cada curso resulta más fácil que la comunidad educativa lo reconozca como una semana propia dentro del calendario del instituto.

En relación con el alumnado, se observa una mayor implicación cuando las actividades conectan con preocupaciones actuales. Las mesas redondas sobre extrema derecha, antirracismo o resistencias feministas generan preguntas que van más allá del contenido histórico. Los coloquios posteriores a obras de teatro o documentales permiten que el alumnado exprese dudas, incomodidades, desacuerdos o conexiones con experiencias propias. Así, sí se abren conversaciones que difícilmente aparecerían en una clase ordinaria.

Uno de los aspectos que mejor funciona es la posibilidad de que el alumnado produzca materiales propios. Las exposiciones, carteles, textos, performances, vídeos, murales o itinerarios sonoros ayudan a que no vivan las Jornadas solo como espectadores. Cuando sus trabajos se muestran en el centro o en el barrio, el proyecto adquiere una dimensión más concreta y el alumnado puede ver que aquello que hace en clase también puede tener una utilidad social o comunitaria.

Las Jornadas también han permitido establecer o reforzar algunas colaboraciones con entidades e instituciones. El apoyo del Ayuntamiento, de la AFA, del Memorial Democràtic, de la Fundació Neus Català, del grupo DEMD y de otros agentes ha sido importante para poder realizar actividades que el centro, por sí solo, difícilmente podría asumir. Al mismo tiempo, esta red requiere mucha coordinación y no siempre es sencillo encajar calendarios, recursos y expectativas.

En relación con el barrio de Canaleta, proyectos como Veus de Canaleta o el mural de Roc Blackblock han supuesto un primer paso para acercar más el instituto a su entorno inmediato. El reto, de cara a los próximos cursos, es evitar que sean acciones aisladas y avanzar hacia una relación más continuada con el barrio y con las personas que lo habitan.

También existen dificultades. La primera es organizativa. Un proyecto de estas características requiere muchas horas de coordinación, contacto con ponentes, gestión de espacios, comunicación, acompañamiento del alumnado y resolución de imprevistos. La segunda dificultad es curricular: integrar las Jornadas en las programaciones de distintas materias exige planificación y flexibilidad. La tercera tiene que ver con la participación. No todo el alumnado se implica del mismo modo, y no siempre es fácil pasar de una asistencia pasiva a una participación activa.

Otro aspecto que intentamos cuidar es que las Jornadas no se perciban como un intento de imponer una ideología concreta, sino como una invitación a construir un posicionamiento ético en defensa de los derechos humanos, la democracia, la igualdad y el antifascismo, siempre a partir de la reflexión crítica y la revisión de las propias ideas. El objetivo no es que el alumnado repita consignas, sino que aprenda a pensar, argumentar, contrastar información y reconocer las consecuencias humanas de determinados discursos y prácticas políticas.

Por último, la evaluación sigue siendo uno de los aspectos que queremos mejorar. Somos conscientes de que muchos de los aprendizajes que se generan en las Jornadas —la reflexión crítica, la sensibilidad ante determinadas formas de discriminación, la capacidad de relacionar pasado y presente o la implicación comunitaria— son difíciles de medir de manera inmediata. Hasta ahora hemos combinado diferentes herramientas, como la observación del profesorado, los registros de participación, las reuniones de valoración y la recopilación de materiales producidos por el alumnado, pero todavía nos falta una sistematización más clara del proceso evaluativo. Sería interesante profundizar en el impacto del proyecto a medio plazo: cómo incide en la mirada del alumnado sobre la memoria democrática, qué efectos tiene en la convivencia del centro, cómo modifica la participación juvenil o hasta qué punto contribuye a fortalecer el vínculo entre el instituto, el barrio y las entidades del territorio.

Reflexiones finales

Las Jornadas de Memoria y Antifascismo del Institut Josep Brugulat muestran que la memoria democrática puede ocupar un lugar central en la educación secundaria cuando se trabaja de forma conectada con el presente, con el territorio y con la participación del alumnado. La experiencia no pretende ofrecer un modelo cerrado ni una receta automáticamente transferible. Cada centro tiene su contexto, sus posibilidades y sus límites. Sin embargo, sí nos permite pensar que hay algunas ideas que pueden ser útiles para pensar la relación entre memoria y educación.

La primera es que la memoria necesita preguntas actuales. El alumnado se acerca con más interés al pasado cuando comprende que aquello que estudia tiene relación con problemas vivos: el racismo, la guerra, los discursos de odio, la violencia contra las mujeres, la pérdida de derechos, la desinformación o el auge de proyectos políticos autoritarios. La memoria puede convertirse en una forma de leer críticamente el mundo.

La segunda es que las instituciones educativas no podemos trabajar solas. La colaboración con entidades memorialistas, instituciones, familias, artistas, educadores sociales y vecinos enriquece el proyecto y lo sitúa en un marco comunitario. La memoria democrática no pertenece únicamente al profesorado de Historia. Es una responsabilidad compartida que puede implicar a toda la comunidad educativa.

La tercera es que las artes abren caminos pedagógicos especialmente potentes. El teatro, la música, el cine, la performance o el muralismo permiten que el alumnado se relacione con la memoria desde la emoción, la creación y el cuerpo, sin renunciar al análisis crítico. En un contexto en el que muchos jóvenes reciben información fragmentada y acelerada, los lenguajes artísticos ofrecen tiempo, presencia y elaboración colectiva.

La cuarta es que el alumnado debe tener un papel activo. Las Jornadas tienen más sentido cuando los jóvenes no son únicamente espectadores de conferencias, sino productores de conocimiento, discursos y acciones. La participación real no es fácil, pero cuando se consigue transforma la relación del alumnado con el proyecto y con el propio centro.

Por último, la experiencia confirma que educar en memoria democrática es también educar en futuro. Recordar a las víctimas, estudiar los procesos de violencia y analizar los autoritarismos del pasado no debería conducir a una visión paralizante de la historia. Al contrario, puede ayudar a imaginar alternativas. En un momento en que una parte de la juventud percibe el futuro como amenaza o

distopía, la educación tiene la responsabilidad de abrir espacios donde pensar colectivamente otras posibilidades.

Las Jornadas no resuelven por sí solas los problemas que abordan. No eliminan los discursos de odio ni garantizan automáticamente una conciencia democrática sólida. Pero generan un espacio. Y en educación, generar espacios sostenidos de escucha, reflexión, creación y encuentro ya es una forma de intervención. Desde esa convicción, el Institut Josep Brugulat continúa construyendo las Jornadas de Memoria y Antifascismo como una práctica educativa orientada a comprender el pasado, interrogar el presente y contribuir a futuros más optimistas, justos, libres y democráticos.

Webgrafia i referencias

[Web de las Jornadas de Memoria y Antifascismo Institut Josep Brugulat. Banyoles.](#)

[Web de l'Institut Brugulat, Banyoles](#)

[Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya y Memorial Democràtic. Programa DEMD: memoria democrática en el ámbito educativo.](#)

[Murs de Bitàcola](#)